

# Tras Roja Cortina

Rwddael Argonar



# Capítulo 1

## I Reunión

Una noche de farra puede tener múltiples resultados, desde lo común, corriente, afortunado hasta aquello destinado a cimbrar tus cimientos. Esta es la historia de cómo 3 caguamas y 2 litros de whisky con mineral me revelaron un mundo de libertad que no creí posible.

Nos reunimos viejos amigos: Lagus, Solo y Giru. Años después de salir de la universidad había mucho que contar para ponernos al día. Aunque las redes nos mantienen al tanto de unas supuestas vidas felices, relajadas, llenas de éxitos, de estar en el mejor lugar y momento, sin embargo todo eso es parcial y sesgado y realmente no nos representa. Son las miserias y lo que nos tragamos a solas, sin darle a nadie, lo que realmente habla en nombre de nuestro ser más esencial. Vernos las caras y contarnos los kilos nos revelarían todos los secretos.

Rayando las 7 tomamos una mesa en un restaurante alternativo de la colonia alternativa de nuestra ciudad. Uno de los principales atractivos del lugar es la combinación ganadora que ofrecen a sus clientes: pizza y cerveza por unos cuantos pesos y eso atrae a toda clase de personas. Con mucho gusto nos recibimos y abrazamos, furtivamente miramos los detalles en los rostros, en la piel, el cabello, buscando las diferencias con respecto a la última imagen que nos hicimos de nosotros.

Pedimos para empezar dos caguamas y nos la sirven con chicharrones, de esos como rueda de carreta, con mucha salsa. La cerveza y el chicharrón cumplen un truculento bucle: te sirven los chicharrones para que te dé sed y luego pidas cerveza, después de un par vuelves a pedir chicharrones para que no se suba la embriaguez, pero la sal te da sed de nuevo y así hasta que vomitas de ebrio o por la grasa repulsiva en que fríen las botanas.

## Capítulo 2

### II Rebalse

La charla comienza con lo básico, las preguntas de ley y rigor, lo superficial, lo cotidiano, lo que uno se prepara para este tipo de ocasiones. Giru nos cuenta de otros compañeros que ha visto y con los que ha trabajado. Lagus nos cuenta de sus experiencias y emprendimientos. Solo trata de recordar algunos detalles y aventuras de la escuela pero le es difícil, ahí entro yo a mencionar los datos y minucias que todos olvidaron hasta que de nuevo las saqué a la luz.

-Estábamos bien pendejos y bien locos, hacíamos todo sin pensar y abusábamos de nuestra buena suerte. -Dijo Giru.

-Creo que también abusábamos del alcohol. -Respondió Lagus. Todos reímos a la vez que dimos un trago a nuestros vasos fiesteros, esos de color rojo que si bien son prácticos, dan un asqueroso gusto a polímero. Nunca los vi vacíos, era como si alguien invisible procurara que no dejáramos de beber, dabas un trago, volteabas un segundo y al regresar la vista ya estaba lleno ¿Khé?

Conforme avanza la noche y corre la cerveza, las charlas se vuelven translúcidas, las palabras transparentes y la pose baja la guardia. Es el momento en el que suena Gloria Trevi en la rockola y cuando Solo escucha la canción corta su charla, sus ojos se abren grandes y se une al estribillo de "Ángel de la Guarda".

-¡Qué puñal! -Dice Lagus y Solo le responde mientras lo abraza del cuello -ya sabes que soy bien loca, güey, mejor canta conmigo.

Giru y yo nos reímos porque el trato no había cambiado, siempre nos hemos llevado así. Si bien Solo es gay, Lagus es lo opuesto, inclusive siente una cierta incomodidad con el tema, como si todos quisieran con él, sin embargo, su vieja amistad con Solo neutraliza esa tensión, también es curioso que alguien que no es gay lleve toda la noche haciendo chistes de penes y referencias a situaciones homoeróticas.

La Trevi nos dio pie para hablar del mundo de la farándula donde Solo trabaja. Nos cuenta de sus amigos y conocidos, sus chismes y anécdotas y la opulencia y extravagancia que las adornan, son como de ensueño. Sin darme cuenta, Giru y Lagus piden un whisky para mí, realmente no se me antoja tomarlo mas no puedo negarme ya que me están invitando, además de que me apuran a beberlo entre cantos de peda y farra. ¡Fondo, fondo, fondo, fondo! Y todo en un segundo vale madres, la tibia y soporífera embriaguez se transforma en reverenda pedota, se van las inhibiciones, se acrecenta el valor y las ganas de aventura, bajo esas

condiciones y con mi voz beoda le digo a Solo:

-Güey, un día deberías llevarme a una de esas fiestas faranduleras llenas de hipocresía, botox, silicón y cocaína.

-Ya te he invitado y nunca puedes, siempre tienes concierto. es más, ¿no te invité a una entrega de premios hace un par de meses?

-Ya sé, sé que parece pretexto pero siempre sale un evento, un ensayo, un hueso...

-¡Huevos!

-En verdad muero por ir a una de esas, siempre he fantaseado con llegar y ser el centro de atención, usar mi fina conversación y encanto para acaparar miradas y risas de esos parados de culo.

Nos carcajamos y mis tres amigos me ponen cara de "no seas mamón".

Saltamos a otros temas pero no puse atención, persiste en mí la idea de ir a una de esas fiestas. Solo -quien para ese momento nos pidió llamarle Solecito- recibe todo el tiempo correos y mensajes, no solo porque sea un esclavo de su trabajo sino porque es popular y solicitado. Es viernes, seguramente se está armando algo y para los círculos en los que se mueve Solo debe de tener alguna opción para seguir con la fiesta. Vuelvo a insistir:

-Venga, So-le-ci-to ¿alguno de esos mensajes es para invitarte a una fiesta desenfrenada? Yo te puedo acompañar, sólo si no hay que vestir formal -los cuatro vestíamos camisa de cuadros y jeans, como si nos hubiésemos puesto de acuerdo-.

Solo hace silencio un momento, toma su teléfono y se retira al cuarto contiguo. Giru cierra los ojos y bufa por lo bajo, en su mente se prepara para irse a casa, su plan no es seguir cotorreando. Vuelve Solo y nos dice:

-Puñales, ya estoy bien pedo... No sé si se arme algo, nadie me contesta.

Me siento un poco decepcionado pero mantengo esperanzas. Insisto. Giru se levanta y nos dice que debe irse. Nos despedimos de él entre abrazos y promesas ebrias del tipo "cabrones, hay que vernos pronto; debemos trabajar en un proyecto juntos; salgamos más seguido, todos los viernes". Se va, su espigada figura cruza la puerta mientras le damos los últimos sorbos a nuestras bebidas. Vuelvo a insistir.

-¿Entonces qué se va a armar, a dónde nos vas a llevar?

Solo nos pide aguantar un minuto y se retira, regresa en un ratito.

-Bueno, sí hay algo y lo bueno es que está cerca, llegamos a pie. Pero lo que sí es algo muy, muy *under* y tendrán que ser muy, muy *open mind*.

-¿Vamos a ir de putos? -Dice Lagus entre risas.

-No, güey... Bueno, algo así, es muy libertino y también van mujeres, aunque no muy seguido. ¡Ah! Y también tienen cocaína.

Para mi estado actual, la idea sonaba fantástica:

-¡Vamos, Lagus! Se va a poner bueno, un ratito nada más, si nos aburrimos o no nos gusta nos vamos. Es cerca.

Lagus lo piensa unos segundos. Pone cara seria y dice:

-No, chavales. Ya estoy muy cansado y pedón.

-¡Cámara, no seas puto! -Dice Solo en lo que toma a Lagus de los hombros y le sonrío ampliamente.

-¡Sí, no seas mamón y vamos a seguir con la jarra!

De repente veo dentro de la mente de Lagus. En verdad está cansado y ebrio, su respiración y energía son un resplandor azul que brilla poco dentro de su cuerpo. Se siente intrigado con la aventura y sus posibilidades, pero por otro lado sabe que el desvelo y los excesos cada vez lo madrean más. No, al final decide que no vale la pena una resaca infernal, además de que ni siquiera se imagina a dónde vamos a ir.

-No, en serio que no, ya estoy fundido. Pero si dices que es cerca, los acompaño y de ahí me voy.

Solo y yo sabíamos que no lograríamos más, Lagus no iba a acompañarnos. Ellos pidieron la cuenta, yo voy al baño y de vuelta veo unos cerillos abandonados en una mesa y los tomo como un souvenir. Durante mi adolescencia solía tomar recuerdos de todos lados. Hay remanentes de esa conducta de vez en cuando. Al regresar la cuenta ya está pagada para alivio de mi erizo bolsillo, Solo y Lagus se discutieron, después de todo llevan una vida más holgada. Nos despedimos del personal, Solo abraza a la dueña y a la mesera y le entregan dos cigarrillos, camina hacia la puerta y lo seguimos hasta la oscuridad y el fresco de la noche.

## Capítulo 3

### III Rambla

Ya en la calle, prendemos esos cigarros con mis cerillos de recuerdo, damos un par de fumadas y Solo nos pide que lo sigamos. Nos dirige al corazón de la colonia, pasamos por Bucareli o una de esas avenidas que siempre están tomadas por manifestantes de todas índoles según la temporada. Nos internamos en la calle y en sus campamentos. Es cerca de medianoche y el cielo tiene un hermoso color de tinta azul muy oscuro, dentro de las tiendas y lonas apenas brilla la media luz. Es una imagen desalentadora a la que se le suma el olor a baño portatil. Casi todos duermen y roncan, pero hay algunos sentados en las banquetas, como si hicieran guardia.

El alcohol me deshinibe y quita el miedo de andar en barrio pesado, gracias a que los manifestantes ocupan las banquetas, caminamos por el centro de la calle con amplios pasos y sonrisas, fumamos, menos Lagus. Solo aún trata de convencerlo de que se quede, y el otro desvía el tema. Platican de otras cosas pero no les pongo atención, voy concentrado en la caminata con rumbo desconocido, en la agradable noche, en el sabor del tabaco, en el zumbido de la embriaguez en mis oídos y en cómo retumba. Aún así percibo el paisaje sonoro de las calles pese a estar casi desiertas a estas horas; a lo lejos un perro, más lejos todavía pasa un metrobus, el canto eléctrico y estático del alumbrado público, y quedo murmurando los sueños de los durmientes.

-Te pido un Uber. -Dijo Solo cuando llegamos a un lugar nada especial donde solamente había un portón rojo.

-¿Apoco es aquí? No, chaval. no se ve nada que me invite a pasar. Pero bueno, gracias por el Uber.

Esto mató cualquier remota intención de Lagus de quedarse. Mientras esperamos, trato de imaginar qué clase de desmadre hay dentro porque no alcanzo a escuchar nada, ni un indicio de que algo esté pasando. Lagus y Solo siguen platicando, no les pongo atención.

Llega el Uber. Nos despedimos con abrazos torpes.

-No olvides finalizar el viaje cuando llegues, güey.

-No, no hay tos. Cuídense.

Lagus se aleja en un auto negro, mi cigarrillo expira su último aliento y arrojé la colilla al piso, cuando trato de pisarla me doy cuenta de que mi

visión es la de un borracho, no puedo enfocar bien, las imágenes vibran y giran levemente.

## Capítulo 4